

González Rojo y el trabajo intelectual

Por Rigoberto LAZO

Hace relativamente poco tiempo la Editorial Grijalbo publicó el ensayo de Enrique González Rojo titulado: "Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual". La importancia del texto es evidente. El que en México se logre, así sea en muy aisladas excepciones, a una teorización original, novedosa y seria como la de este texto, hace cuestionar inclusive el propio desarrollo intelectual del país. Con la problematización de asuntos tan aparentemente alejados de las cuestiones inmediatas, como son los de trabajos intelectual y manual, el pensamiento marxista mexicano, en su vertiente filosófica, muestra un desarrollo muy superior al alcanzado por las investigaciones de carácter político o económico. Evidencia asimismo, que no hay una correspondencia mecánica entre subdesarrollo social y creación teórica. Aunque también queda de manifiesto, sin que ello implique **exculpar** a los teóricos de otras áreas, que resulta más fácil la creación y aportación a un nivel especulativo que no atente o **cuestione directamente** los fundamentos de la sociedad en que se genera dicha teorización. La crítica social se traduce en demanda política, la aportación filosófica se diluye en el bagaje cultural.

Como quiera que se vean las formulaciones de Enrique González Rojo, en el texto que comentamos, no son frecuentes en nuestro medio. Más allá del marxismo oficial, sus tesis resultan originales, heterodoxas inclusive.

De particular relevancia son los planteamientos para dilucidar el concepto de clase media y sus nexos con la pequeña burguesía. En tanto la primera resulta de una clasificación económica, la segunda es una definición técnico-funcional. En la primera se pierde toda posibilidad de análisis científico, en la segunda se empieza el correcto estudio de la burguesía. Sin embargo, lo más relevante en el examen de este texto es su concepción de los actuales países socialistas como aquéllos donde predomina un nuevo modo de producción. Su sistema social no es — según el autor — ni capitalista ni socialista, es una nueva forma de organización social dirigida y controlada por una nueva clase explotadora: la clase intelectual.

Para llegar a estas conclusiones, y algunas otras, el autor desmenuza conceptos. Así, con detalle, aborda las cuestiones más elevadas en un lenguaje muy sencillo.

La característica básica del libro es su contenido polémico. Su enseñanza fundamental: un acercamiento importante al tema en una versión novedosa y muy sugerente.

“Ovaciones”, 22 de febrero de 1978.